

Núm. 47.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada

Santafé 26 de Noviembre de 1809



Concluye la descripcion de la elevacion del
salon principal del Observatorio.

Nosotros suspirabamos por una fórmula tan preciosa, y la solicitamos infructuosamente, hasta el arribo de D. Josphi. Maria Cabal á esta Capital. Este joven estudioso me la presentó en los *Elementos de Física* de Mr. Haüy Paris 1806. Este sabio y virtuoso Canónigo recogió todos los conocimientos, y todos los hechos mas recientes sobre el Barómetro, y los presenta en su obra con aquella claridad y precision que caracterizan sus escritos. (1) Nosotros hemos estudiado detenidamente este libro, y hemos aplicado la fórmula de que hablamos á nuestro Observatorio.

Como el elemento principal, elemento en que han encallado todas las fórmulas precedentes, era el coeficiente general corregido por la temperatura, nos fué necesario hacer observaciones del Termómetro en los mismos dias, y á las mismas horas en Santafé y en Carthagena. D. Manuel Rodriguez Torices verificó estas por

(1) Oxalá que una pluma sabia ponga estos *Elementos de Física* en nuestra lengua, y que ese furor de traducir Novelas que corrompen las costumbres, se convierta en versiones de obras sólidas, profundas, y que derramen la ilustracion por todas partes, sin ofender á la virtud.

el espacio de un mes, mientras que nosotros las hacíamos en este Observatorio. En el último Correo nos remitió este joven ilustrado la serie de las temperaturas de Carragena, tomadas à las 9, à las 12, y à las 3: las redujimos del Termómetro de Farenheit al Centígrado; las comparamos con las de Santafè, y hemos hallado, con admiracion, que la temperatura en Carragena, y en esta Capital marcha del mismo modo; que quando sube aqui, sube allá, y que quando allá baxa, baxa aqui. Tambien hemos conocido que la diferencia de calor entre estos dos puntos del Reyno, tan diferentemente situados, difieren constantemente de 12 à 14 grados del Termómetro Centígrado. Con estos datos nos hemós puesto en estado de poder aplicar la nueva fórmula à la determinacion de la altura de este Observatorio.

Sabemos que la altura media del Barómetro al nivel del Mar, y reducida à la temperatura del hielo es de 76, o centímetros: la temperatura del ayre el dia 6 de Setiembre en Carragena à las 12 era de 29, 3 gr. Centigr. En Santafè el mismo dia, à la misma hora el Barómetro indicaba 248, 5 líneas, el Termómetro anexo al Barómetro 12, 6 gr. el Termómetro libre 17, 1. gr. Se trata de deducir la altura del Observatorio.

Comenzamos por reducir la altura del Barómetro à la temperatura del hielo, y despues esta altura à centímetros. Hecho el cálculo hallamos que 248, 5, hacen 55,9165 centímet. reducidos à cero del Termómetro.

Termómetro libre en Cartagena 29, 3.gr.

Termómetro libre en Santafé 17, 1.

Suma 46, 4.gr.

46, 4 X 36, 672 = 1701, 581.

Coficiente general 18336.

Cofic. corregido 20037, 581.

76, 0 log. 1, 8808136.

55, 9165... log. 1, 7475400.

Diferencia 0, 1332736.

20037, 581 X 0, 1332736 = 2670, 4.

Esta será la altura vertical de las dos estaciones en metros.

La latitud doble de Santafé es 9. gr. 12. minut., y su coseno será 0, 9871362, que multiplicado por la constante 0, 002845 dará 0, 002808. Este resultado se multiplicará por la altura vertical 2670, 4, y se tendrá 7, 498 met, que es necesario añadir á la altura vertical, para tenerla corregida de la latitud, y será 2677, 898.

La diferencia de los logaritmos, aumentada de 0, 868589, multiplicada por 20037, 581, y partida por el radio (6375605, 6 metros) dá una cantidad que debe multiplicarse por 2677, 898, y se hallará 8, 4319 met., que deben añadirse y 2677, 898, para obtener 2686, 3299 metr. por altura verdadera de Santafé sobre Cartagena.

Altura del
Observatorio.

En metros 2686, 33.

En toesas 1378, 54.

En varas castellanas... 3216, 60.

Hemos puesto el pormenor del cálculo para que los observadores puedan aplicar esta fórmula á sus operaciones. Sentimos que la Imprenta carezca de caracteres algebraicos para poder dar la expresion del célebre Liplace, y reducir todas las ideas de este género de medidas à una sola línea. Nos proponemos calcular la altura de los principales pueblos del Reyno por este nuevo método, é insertarlas en el Semanario, sinó expira en el próximo Diciembre, como fundadamente lo tememos.

Sabemos que hombres, por otra parte ilustrados, sienten el miserable gasto de una subscripcion moderada: sabemos que unos desean noticias políticas, que otros quieren coplones, remedios para la curacion de sus enfermedades: quieren hallar en el Semanario milagros, prodigios para mudar la fortuna y la suerte de sus lectores. Un hacendado se propone hallar en este papel el modo de hacer fructificar sus tierras veinte veces mas que antes: y un minero quiere que su mina le dé 1000 onzas por cada golpe de barra. Si se les habla de algunos hallazgos económicos, como los que ha hecho el Doctor Valenzuela, Cura de Bucaramanga, y que dieron principio à este año, se enfurece la critica contra este sabio y virtuoso Ecclesiastico: si se les describe alguna planta útil en las Artes, en el Comercio, y en la Medicina se lanzan papelones injuriosos, llenos de necesidades contra sus A. A: si se presentan algunos estados de co-

mercio, de población &c. se dice seriamente que de
 qué sirve saber la Quina que salió de nuestros puer-
 ros, los que nacieron, ò los que murieron en tal, ó
 tal Ciudad: si se describe el clima, usos, producciones
 de algun trozo del Vireynato, se censura agriamente
 á los patriotas que han tenido la generosidad de ex-
 ponerse á sus tiros: si se presentan observaciones geo-
 gráficas, astronómicas, barométricas, termométricas,
 &c. se dice que los que se han envejecido en el cul-
 tivo de estas Ciencias son unos charlatanes que sin
saber Aritmetica se erigen en grandes Astrónomos; se les
 trata de arrevidos, se les imputa el crimen de que
 abusan del publico, y que lo engañan: si se inserta
 un escrito inocente á todas luces, que no contiene
 sino medidas, latitudes, plantas, y que nos dá idea
 del plan augusto del Criador en la distribucion de
 los seres organizados sobre la superficie de nuestro
 globo, se nos insulta, se nos desacredita, y se hace
 sospechosa nuestra fe, nuestro culto, nuestra moral,
 y nuestra fidelidad: si usamos de las voces técnicas de
 las Ciencias, language necesario, preciso, exácto, y que
 no tiene otro defecto que el ser ignorado de nuestros ci-
 ticos, se nos llama afectados y pedantes: si afuerza de
 constancia, de trabajos, y usando de la mas exácta Geo-
 metria, medimos á Tolima, por exemplo, se nos trata de
 visionarios, y se quieren poner en duda las primeras
 verdades de las Matemáticas: si insertamos el catálogo
 de las obras de un Escritor celebrado en la Europa, è

inserto en uno de los Mercurios de nuestra corte.... Ah! toda la hiel, toda la amargura de una crítica desenfrenada se derrama sobre nosotros: si por un amor à nuestro pais, y aun saliendo de los límites que nos prescribe nuestra profesion, hacemos algun ensayo sobre las aguas termales, para tener à lo menos una idea imperfecta de las materias que contiene en disolucion, se nos imputan errores que no existen, se hace uso de una Física absurda, se equivocan los principios, y al lado de estos despropósitos se ponen burlas, sarcasmos, personalidades injuriosas: si usamos de alguna comparacion, si mezclamos algun rasgo histórico como el de *Senierges* en Cuenca, se nos dice que escogemos los hechos mas oscuros, y que todos los ignoran, este hecho público, auténtico, consagrado en las relaciones de los sabios del Viage al Equador, y sucedido en nuestro pais, y poco distante de nuestra edad: si apreciamos el estado de..... no terminariamos este relato doloroso y humillador si quisiésemos numerar las críticas y los insultos que hemos merecido por nuestra aplicacion, por nuestro amor à las Ciencias, y al pais en que hemos nacido.

¿Que progresos pueden hacer las Ciencias, las luces, la ilustracion pública al lado de semejantes censores? Los hombres de luces, aquellos pocos que pueden escribir con utilidad y con gusto, temen el diente envenenado de estos críticos, y de este modo los intimidan, callan, y hacen la mas negra traicion

à la cultura de su patria. Pocos son los ciudadanos que tienen el valor de verse insultados, y pocos los que sufren las necesidades, y las burlas por contribuir à la ilustracion común. Nos consuela el testimonio de nuestra conciencia. No hallamos una sola línea en el Semanario que no respere la Religion, las costumbres, las leyes, y el Gobierno establecido: hemos hablado á la faz del Reyno, de su ilustre Gefe, de todas las Magistraturas, de todos los hombres ilustrados, y no hemos recibido todavia reprension ninguna de los Tribunales, ni de nuestros Superiores. ¿En donde, pues, está oculto ese veneno que difunde el Semanario? Que se nos señale, que se pruebe, no con necesidades y con preocupaciones hijas de la ignorancia, y del fanatismo, que se prueben, digo, esos errores perjudiciales al culto y á las costumbres. Tambien nos consuela, y les vivimos reconocidos á los sabios que han visto con dolor estos insultos que no hemos merecido. Testificamos todo nuestro reconocimiento á esos patriotas ilustrados, que lexos de calumniar nuestra conducta religiosa y política, nos han estimulado à continuar, y han contribuido con sumas considerables à sostener un papel, que apesar de sus defectos, hace honor al Reyno y à los literatos que le han formado. Tales son Don José Casamayor, de Caragena; Don Nicolás Tanco, de Honda; Don José Bráximo, de Panamá; y el Doctor Don Eloy Valenzuela, Cura de Bucaramanga. Este sabio, este religioso, este zelozo eclesiástico ha contribuido

con dinero, con exhórtaciones, con todas sus fuerzas à sostener este papel, que otros menos ilustrados, han querido tratar de inmoral y de irreligioso.

Damos tambien las gracias mas expresivas à los Señores Administradores de Correos del Reyno, y en especial al de esta Capital, por la actividad, pureza, zelo, y patriotismo con que han verificado la subscripcion, repartido los exemplares, y remitido el dinero. Queremos darles este testimonio público de nuestro agradecimiento.

Advertencia sobre la curacion de la Tènia, de que se habló en el Numero 45.

El dia 3 de Octubre comenzò el niño Rufino à tomar en ayunas el cocimiento de Apio puro, en cantidad de una xícara: siguió tomando el mismo coeimiento por agua ordinaria en lo restante del dia: continuó asi el 4, el 5, el 6 arrojó el primer trozo de 105 anillos. Continuó con el mismo remedio, hasta que el 12 votó el que restaba de la Tènia, y quedó con perfecta salud. Se ha hecho mucho caso de la edad de la Luna en esta curacion; pero nosotros creemos que lo mismo habria sucedido en qualquiera punto de su revolucion.

Con lic. del Sup. Gob.